

RESOLUCION

HECHA POR LOS LETRADOS,
que firmaron, en assumpto de la Com-
pañia, que hubo entre Doña Maria
Luísa Calderòn de la Barca, y
D. Eduardo Barrera.



N trece de Noviembre de 1751. Doña Maria Luísa Calderòn, muger legitima de Don Pedro Filhor, con habilitacion de Juez competente, otorgò Poder general à Don Eduardo Barrera, para recibir, y cobrar qualesquiera cantidades, que se le debiesse, y en adelante le pertenecieran. Y para administrar, beneficiar, y cuydar todos, y qualesquiera bienes raíses, que tuviere en esta Ciudad, y fuera de ella; como tambien su Casa, y negocios, y quantos por ellos debiera haver, y fuera de càrgo de la susodicha, assi en estos Reynos, como en los extraños. Y para vender, y comprar Generos, Mercaderias, Frutos, y otras cosas, derechos, y acciones de su Casa, y negocios, que huviera en ella, contratando à precios liquidos, y corrientes, ò à el fiado. Y para aceptar Letras, y Libranzas, hacer pagamètos, endosos, recibir sus cantidades, y hacer préstamos, dàr, y sacar Letras, tomar Casas de arrendamiento, temir de cuenta, y riesgo de dicha Doña Maria Luísa, fuera del Reyno, los Frutos, que fueran permitidos, tomar cuentas, litigar, y todo lo demàs, à que se extiende su Poder general.

Despues, en 13. de Septiembre de 1752. el Don Eduardo Barrera otorgò Instrumento, à favor de la dicha Doña Luísa, en que dixo: que, residiendo el susodicho en

las Casas de Doña Theresa Baes, Madre de la expresada Doña Luisa, y hallandose la susodicha con algun caudal, y para no consumirlo, hizo compania extrajudicial con el Don Eduardo, poniendo en su poder diferentes porciones para negociar, y poniendo el susodicho solamente su persona, con la calidad, de que de lo primero, que produxeran las negociaciones, se havian de pagar los coltos, y gastos, que se hicieran; y lo demas havia de ser parti-ble por mitad à perdidas, y ganancias. Y que haviendo seguido esto, mientras vivió la Doña Theresa, desde 7. de Septiembre de 1739. fallecida esta, continuó la Doña Luisa su hija este negocio, poniendo en su poder otras porciones de reales, para continuar la Compania, la que havian seguido, sin haverse experimentado pérdidas algunas. Y luego hace expresion de el Capital, que para este efecto se puso en su poder por la Doña Theresa, y su hija, que importó 1511715. reales, y 18. maravedis, siendo la ultima partida recebida en Septiembre de 1743. Y tambien declara, estar en su poder las ganancias del tiempo, que havia durado la Compania, las que por entonces no se podian ajustar; pero que estas, y el principal, era caudal de la Doña Luisa, à quien se obligò à entregarselo, luego que se dissolviera la Compania, recibiendo en cuenta todas las deudas, bienes, y efectos, que entonces estu- vieran en ser, à todo lo qual se obligò en la forma re- gular.

Y ultimamente, haviendo ahora muerto la Doña Maria Luisa, bàxo de el Poder, para restar, que tenia dado à el dicho su marido en 27. de Agosto de 1754. en una de sus Clausulas declaró: que su caudal lo manejaba en Compania Don Eduardo Barrera, en la conformidad, y segun constaba de la Escritura, que sobre ello havia: por lo qual manda, que sus Albaceas le pidan, y tomen cuentas, percibiendo, y cobrando las cantidades, y de- mas, que pasasse en su poder. E instituye herederos, que lo fueron el dicho su marido en las dos tercias partes de el caudal, y en la otra tercia parte su Alma, para que se distribuyera en Sufragios por ella.

Con lo que producen estos Hechos, se nos consulta,
si

si la citada Compañía con el Don Eduardo se debe tener por *universal*, ó por *Compañía particular*. Y de qualquier modo, qué diligencias son, las que oy corresponden hacer à los herederos?

Respondemos à lo primero: que èsta fuè una *Compañía particular*, y limitada al Capital de los 1511715. reales, y 18. maravedis, como asì se deduce claramente del Instrumento, otorgado por el Don Eduardo, à el que fuè referente lo declarado por la Doña Maria Luisa en el Poder, para testar: y asì el Don Eduardo solamente se hace cargo de las ganancias respectivas (aunque todavia ilíquidas) à aquel Capital. Pues, aunque el Poder, que se le otorgò en el año de 751. contuvo mas amplitudes, y fuè generalissimo, en èl nada se habló de Compañía, si no solo de constituir à el Don Eduardo por Administrador, Institor, Prepuesto, y Apoderado, asì para los negocios, como para lo demás, que contiene; y el nombrar à uno por Administrador, ó Podatario, es cosa muy distinta à hacerlo Compañero. Y èste concepto lo califica, el que el citado Poder fuè unicamente dado por la Doña Maria Luisa; pero no por la Doña Theresa Baes su Madre, con la qual comenzò la Compañía en el año de 739. y aquella, que comenzò con la Doña Theresa, fuè la que continuò su hija, despues de muerta la susodicha, aumentando en ella unicamente la porcion de 658551. reales, y 10. maravedis, sobre lo que estava dado por su Madre, como asì lo expresò el Don Eduardo en el citado Instrumento del año de 752. Y todo esto excluye el concepto de Compañía *universal*, la que era menester, que se huviera capitulado expremamente.

A lo segundo decimos: que à el Don Eduardo se le deberán pedir dos cuentas: la una la de la Compañía *particular* de los 1511715. reales, y 18. maravedis, y de sus productos, ó ganancias, hasta el dia de la muerte de la Doña Maria Luisa, en que finalizò, para que en virtud de esto se pueda recobrar el Capital, y lo que con èl se huviere ganado, esto es la mitad de ganancias: y la otra por lo respectivo à la *Hacienda de Campo*, y demás *negocios*, que manejò, y en que intervino el Don Eduardo como

como Administrador, ò Apoderado. Cuyas diligencias no pueden omitirse; porque estando instituida por heredera el Alma en la tertia parte, no debe retardarse la liquidacion, y còbro de lo que le corresponda; porque no deben retardarse los Sufragios, segun expresse en el Poder, tenerlo comunicado à sus Albaceas. Este es nuestro Parecer, Salvo, &c. Sevilla, y Julio, 28. de 1760.

Lic. D. Lorenzo Ignacio de Eguiguren. Lic. D. Francisco Masfrucio;

Lic. Don Juan Manuel
de Vargas y Alarcos.

Lic. D. Juan de Trillo
y Monsalve.

Lic. D. Juan Jacobo
Fernandez Soriano.

Dr. D. Joseph Fernando
de Lora.

Dr. D. Manuel de
Herrera.